

El cuerpo y su afectividad: réplica a la ponencia "La existencia como tonalidad afectiva"

**The Body and its Affectivity: Reply to M. L. Rovalletti's Paper
"Existence as Affective Tonality"**

HUGO MAURICIO RODRÍGUEZ VERGARA

Universidad Nacional de Colombia
Universidad de San Buenaventura
Colombia

Lo que es constituido es constituido para el ego únicamente en cuanto le afecta. Cualquier clase de sentido constituido es pre-dado en la medida en que ejerce una atracción afectiva (*affective allure*), es dado en cuanto el ego cumple con la atracción y lo atiende de un modo atento.

EDMUND HUSSERL¹

En este breve comentario a la ponencia de Rovalletti, quisiera centrarme en un asunto que me pareció importante pero en el que no se profundizó. La autora de la ponencia indica, citando a Heidegger, que "antes de todo conocer o querer, la Existencia se nos revela como afectividad". Tal disposición permite mostrar que la afectividad no es algo anímico o psicológico. El temple de ánimo es un modo de estar en el mundo. El ser-ahí es alguien que se halla afectado por lo cotidiano de su facticidad. El encontramos en el ahí de la existencia abre una serie de interrogantes, por ejemplo, ¿la corporalidad podría hacer patente nuestra disposición afectiva? El cuerpo como *Leib*, ¿no permitirá argüir a favor de la pasividad originaria? Además, ¿cómo se describe fenomenológicamente esa tendencia afectiva propia de nuestro ser en el mundo?

La pasividad, como aquello que *está en mí sin mí*, tal como afirma Rovalletti, podría remitirnos a mi existencia corporal en el mundo. Antes de yo reconocermelo como un sujeto con tales intenciones, pertenezco a un mundo animal. Mi angustia surge en la medida en que mi ser se confunde con las cosas que me rodean, pues soy un ser imbuido corpóreamente en el mundo. Un modo de ser consciente de mi corporalidad es a través de una experiencia táctil y cinestésica. Cuando mi mano izquierda toca la derecha acontece un intercambio de sensaciones. La mano tocada siente, al mismo tiempo, la mano que toca. Pero, igualmente, mi cuerpo es el punto cero de la orientación espacial. El otro se me ofrece desde un lugar diferente al que ocupo y me afecta de un modo diferente a como lo hace un objeto material.

¹ "Was sich konstituiert, konstituiert sich für das Ich, und es soll sich schliesslich eine voll-wirkliche Umwelt konstituieren, in die das Ich hineinlebt, hineinwirkt, von der es andererseits beständig motiviert ist. Für das Ich ist bewusstseinsmässig Konstituiertes nur da, sofern es affiziert. Vorgegeben ist irgendein Konstituiertes, sofern es einen affektiven Reiz übt, gegeben ist es, sofern das Ich dem Reiz Folge geleistet, aufmerkend, erfassend sich zugewendet hat." (Husserl, Edmund, *Analysen zur Passiven Synthesis*, *Husserliana* XI, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1966, p. 162).

La relación que establezco con los otros, a través de los gestos o de movimientos corporales, va creando una serie de asociaciones. El niño, por ejemplo, va asociando a los gestos de la madre determinados sentimientos. La angustia del niño surge en no reconocer en la cara de la madre lo que asoció en una primera instancia. Estas asociaciones surgen en la medida en que la conciencia del niño va atendiendo a "atracciones afectivas". Si las cejas de la madre se fruncen, entonces el niño puede asociar situaciones de disgusto. Husserl ve en este nivel de pasividad, en el que ocurren síntesis, algo que debe ser explorado fenomenológicamente. En relación con esto es pertinente mostrar cómo el propio Husserl sostiene un nivel primario de afectividad. El yo, antes de darle unidad a lo ofrecido de manera diversa, requiere de una serie de síntesis afectivas. Estas síntesis hacen alusión al hecho de una atracción primaria que ha cimentado una pre-dación del mundo. Pero es el cuerpo y sus cinestesis los que actualizan esas atracciones primarias.

Por otra parte, la ponente afirma que la pasividad es receptividad activa, por tanto, cabría hablar desde la perspectiva husserliana de una intencionalidad instintiva: fenómenos de asociaciones inconscientes en las que actúa un yo anterior al reflexivo. Rovaletti cita a Merleau-Ponty para sustentar su afirmación, pero podríamos acudir al propio Husserl para hallar esa vida intencional de síntesis pasivas: "la sensibilidad, lo que se impone, lo predado, el engranaje en la esfera de la pasividad. Ahí lo singular está motivado en el subsuelo oscuro, tiene sus fundamentos anímicos POR LOS CUALES PUEDE PREGUNTARSE. ¿CÓMO LLEGO AHÍ? ¿QUÉ ME HA LLEVADO A ESO?"².

Otro de los puntos interesantes que me gustaría resaltar de la ponencia es la relación con el otro a partir de mi yo-cuerpo. Me parece importante resaltar que el otro como otro es índice de intereses y motivaciones. El otro me afecta en la medida que entra en el campo de atención de mi mirada. Si el otro no atrae mi mirada lo puedo cosificar, es decir, puede convertirlo en un objeto más. Si el otro me interpela en su mirada, o con un gesto, entonces puedo atribuirle un interés y darle el sentido de una persona. Aquí me parece interesante mostrar que la afectividad me ofrece al otro no como un objeto o como un simple útil. En la mirada del otro se entrelazan pasivamente síntesis asociativas. La afectividad, hablando fenomenológicamente, obedece a tendencias u orientaciones del yo en su trato diario y cotidiano con su entorno. De esta manera, el estar ocupado en situaciones me oculta mi propia conciencia pero me abre una serie de sucesos. Como lo señala Rovaletti muy acertadamente: "la afectividad en cuanto 'pasividad' es también la manifestación de esta 'sombra' que comporta la conciencia y que le impide ser presencia inmediata y simple de sí misma"³. Mi conciencia no es una conciencia inmediata y plena, sino cimentada en un horizonte de

² Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica II: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Zirión Q., México: UNAM-FCE, 2005, p. 269.

³ Rovaletti, María Lucrecia, "La existencia como tonalidad afectiva", *supra*, § 1.

habitualidades en la que suceden tendencias afectivas. El otro se revela como algo que es propio a partir de la mirada, en cuanto esta se puede asumir como una especie de afección desde la pasividad.

Por último, quisiera referirme al horizonte del tiempo en el que acontece la existencia fáctica del ser-ahí: el tiempo como facticidad. Una pregunta que surge es: ¿en qué sentido el tiempo es la donación de mi ser? ¿Mi nacimiento o mi muerte son acontecimientos originarios? ¿La experiencia del tiempo genera mi conciencia del otro? ¿Esta experiencia es originaria? Mi tiempo es el tiempo en el que me desenvuelvo cotidianamente, según Heidegger. El tiempo puede ser objeto de atención en la medida en que genera situaciones novedosas. El encuentro con un amigo me hace "consciente" de una hora exacta, etc. Rovalletti señala a este respecto una afirmación de Klaus Held en la que se insinúa que somos libres porque podemos realizar un nuevo comienzo. El tiempo es algo que me afecta en cuanto lo estoy viviendo. Mi nacer o el nacimiento de alguien (un hijo, por ejemplo) es el comienzo de una historia, de una experiencia que necesita ser narrada. A este respecto quisiera señalar que la experiencia del tiempo, más que generar la existencia del otro, me explicita una experiencia originaria. Una experiencia anterior nunca dada y que requiere una explicitación de su sentido mismo. De tal forma, como señala Ricoeur, "el otro está incluido, no en mi existencia como algo dado, sino en cómo esta comporta un horizonte abierto e infinito"⁴. El tiempo es un horizonte abierto e infinito que requiere de una explicitación del único ser que tiene la capacidad de realizarlo, esto es, del sujeto imbuido corporalmente en el mundo. Tiempo, cuerpo y mundo se entrelazan en el horizonte abierto del tiempo.

⁴ Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción*, México: FCE, 2002, p. 70.